

Introducción

Reflexiones sobre la situación democrática en América Latina¹

Dra. Josette Altmann Borbón²

Conceptualmente la democracia incluye ideales y realidades. Es un proceso social en permanente construcción ligado a la libertad y la justicia. En este contexto la democracia organiza la convivencia y asienta el control del poder en la ciudadanía, la cual participa en la estructuración de poder a través de elecciones periódicas, la división de poderes y la subordinación de todos ellos, así como de todos los ciudadanos, a un orden jurídico positivo, que reconoce y garantiza los distintos tipos de derechos y libertades. Asimismo, es un sistema en el cual los ciudadanos tienen derecho a hacerse oír por quienes les gobiernan, gozando de ciertas posibilidades de control y corrección de la actuación de los poderes públicos a través de la opinión pública.

La democracia se hace cotidianamente y forma parte de la experiencia de los ciudadanos, de los grupos sociales y de las comunidades que construyen todos los días su vida en común. Por eso se dice que es de realidades. El eje de la democracia es el ser humano, a quien le es inherente derechos y responsabilidades. De ese fundamento filosófico se deriva la noción de ciudadanía. Igualmente derivan de este fundamento, el derecho al disfrute de bienes y servicios de naturaleza socio-económica, esto es: el bienestar, la cultura, la educación, la propiedad, el trabajo y la seguridad social, como condición y derecho fundamental del ciudadano. Por eso se dice que la democracia es de ideales.

Cuando las sociedades tienen fuertes desigualdades entre sus habitantes, las cuales se expresan en sus ingresos económicos, o en las posibilidades de acceder a niveles razonables de bienestar, se habla de inequidades sociales y económicas que no son otra cosa que carencias de la democracia. En este sentido, la pobreza y la desigualdad son limitaciones o déficit de la democracia, más que problemas sociales.

La democracia por esencia es participativa, no existe democracia sin participación, es lo que define y caracteriza al sistema, por ello mientras mayores son las posibilidades reales de participación de los ciudadanos, más democrático es el Estado.

¹ Algunas de las opiniones expresadas en este documento han sido expuestas por la autora en diversas conferencias impartidas en la región.

² Secretaria General de FLACSO (2016-2020).

El concepto de democracia ha venido evolucionando sobre la base de dos dimensiones clásicas: los procesos que conducen a la toma de decisión y la relación entre quienes toman las decisiones, y aquellos sobre quienes recaen. En cuanto a la relación de los participantes, si se trata de las mismas personas se habla de democracia participativa, o directa; si se trata de personas distintas, de modo que las decisiones las toman representantes con alguna dependencia del conjunto de los ciudadanos, cabe hablar, en sentido amplio, de democracia representativa, o de competencia.

El sistema democrático representativo plantea, desde numerosos ángulos, serias dudas sobre su capacidad para llenar las aspiraciones de representatividad de la ciudadanía y para lograr dar respuesta a las demandas de equidad, inclusión, cohesión social y justicia de sociedades con vez más complejas, diversas y plurales.

En muchos países occidentales, y América Latina no escapa de ello, se viene hablando de la “crisis de representatividad política”, la cual es causa y refleja el debilitamiento de la participación. Se ha puesto en entredicho la representatividad de los agentes políticos en tanto que no expresan las demandas y aspiraciones de la sociedad civil. La representatividad implica la existencia de una fuerte agregación de las demandas de los individuos y de los muy diversos sectores de la sociedad, y su solidez depende de articular exitosamente las demandas sociales y las ofertas políticas. Eso, al menos en algunos países latinoamericanos, está lejos de suceder.

Ahora bien, la crisis deviene además de la incapacidad de atender los déficits de la democracia antes mencionados, por problemas de corrupción e impunidad.

América Latina en período de transición

América Latina vive un período de incertidumbre en lo político, lo económico y lo social. La fisonomía política, o bien el nuevo mapa político que adopte la región se va a delinear en el ciclo electoral que dio comienzo en 2015 y culminará en 2019. La región se encuentra movida con la crisis de Nicaragua; por el cambio de gobierno en Brasil; la crisis política en Venezuela; desafíos del proceso de paz en Colombia con el triunfo de Iván Duque; Costa Rica con el fantasma de la ingobernabilidad; Argentina con su economía en proceso de definiciones; México complicado por su problema de violencia y el panorama electoral; Guatemala con los enfrentamientos entre el Presidente Jimmy Morales y la Comisión Internacional contra la Impunidad

en Guatemala (CICIG) y Suecia; Honduras aún no se repone de los efectos post electorales; y las renunciadas respectivamente del Presidente Pedro Pablo Kuczynski de Perú el 21 de marzo y Horacio Carter de Paraguay el 28 de mayo de 2018, por mencionar algunos.

Aunque América Latina es hoy una región más democrática, se percibe una tendencia de la ciudadanía a sentirse progresivamente más alejada de los políticos y la política. En esencia hay más democracia, pero una parte cada vez mayor de la población cuestiona la capacidad de mejorar sus condiciones de vida. Este creciente descontento con la clase política e incluso con el sistema democrático, viene a ser producto de años de rezago en derechos económicos, sociales y culturales de sectores sociales históricamente marginados.

Adicionalmente fenómenos como el crimen organizado, la corrupción, la impunidad, las migraciones, las violencias, y las nuevas pobrezas ponen tensiones adicionales a las ya existentes, donde encontramos a una ciudadanía más informada de los problemas y más crítica con los gobiernos. Si echamos un vistazo a la región, la mayoría de los gobernantes se encuentran en sus mínimos de aceptación.

América Latina desde la perspectiva de la integridad electoral

Las elecciones poseen altos niveles de incertidumbre en los resultados que, cada vez tienden a ser más ajustados, con tendencias a un mayor abstencionismo y con grandes dificultades para poder lograr mayorías estables en los parlamentos. Lo anterior expresa el enfado, la irritación y la apatía de la ciudadanía. Los últimos resultados electorales ponen en evidencia la desconfianza en ceder el mando a un solo partido, lo que dificulta la construcción de mayorías políticas. La desconfianza ciudadana en los partidos políticos demuestra la incapacidad de éstos por construir identidades políticas en torno a alternativas posibles de sociedad. Esta situación genera apatía en la población, provocando que las identidades políticas se formen a través de otras diferencias sociales que aumentan el antagonismo social, erosionando con ello la gobernabilidad y la cohesión social, y por lo tanto, la democracia.

Las fracturas y las polarizaciones presentes en la mayoría de los países de la región hacen cada vez más difícil auscultar la realidad, dificultan el trabajo de los gobiernos y la posibilidad de generar las condiciones para ejercer los derechos ciudadanos que hacen efectiva una ciudadanía tanto política, como económica y social. Las últimas

elecciones en América Latina demuestran que, en general, las encuestas no han logrado adelantar los resultados de los procesos de decisión popular. En la región, pareciera existir una marcada tendencia a un voto oculto que, por alguna razón, hace que aquellos que buscan leer la opinión pública únicamente a través de las encuestas tiendan a equivocarse.

Los partidos políticos cuentan con una baja credibilidad. Ello se relaciona en la baja sintonía con las nuevas clases emergentes, la creciente urbanización y con la falta de adaptación a las nuevas formas tecnológicas y nuevas formas de hacer política. El descrédito de los partidos es muy alto y ello erosiona al conjunto del sistema y a las capacidades de gobernabilidad democrática.

Así las cosas, esta maratón electoral debería ser una oportunidad para reafirmar el compromiso con los valores de libertad, igualdad ante la ley, pluralismo y soberanía popular, así como un recordatorio del proceso histórico que fue necesario para lograr las instituciones democráticas que hoy tenemos en la región, aún con sus múltiples imperfecciones.

Lo que está sucediendo en esta coyuntura es la búsqueda de opciones, de caminos que se abran a nuevas perspectivas que ofrezcan respuestas diferentes, capaces de superar la exclusión social y política de la gran mayoría de personas, en un contexto de mayor autonomía política y espacios de relación económica internacional.

Por todo ello es necesario garantizar la integridad del sufragio más allá de toda duda. De ello depende la legitimidad del sistema político democrático y, en consecuencia, su capacidad para atender las legítimas demandas y necesidades de la ciudadanía.

Los procesos electorales latinoamericanos de este año estarán marcados por un contexto de limitado crecimiento económico, que se suma a que la región enfrenta una caída en el apoyo a la democracia. Según la encuesta de LAPOP³, el apoyo a la democracia en la región pasó de 69% en 2012 a 57.8% en 2017, una caída de más de diez puntos porcentuales. Estos datos resultan claramente preocupantes, más no sorprendentes si consideramos lo que podríamos llamar el ‘elefante en la cocina’:

³ LAPOP – Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Reporte regional comparativo del Barómetro de las Américas 2016/17: “*The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*”. Disponible en: https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2016/AB201617_Comparative_Report_English_V2_FINAL_090117_W.pdf

La corrupción institucionalizada que azota la región. Según la citada encuesta de LAPOP, uno de cada cinco latinoamericanos ha sido víctima de la corrupción en el último año. Aún más sorprendente, estos datos prácticamente no han variado desde que se empezó a aplicar la encuesta en 2004.

La consecuencia de todo ello es el surgimiento de movimientos populistas (de diverso signo ideológico) que aprovechan el malestar ciudadano para proponer salidas autoritarias, represivas, xenófobas, punitivas, o, en todo caso, divergentes de los principios y valores de una democracia liberal moderna y de las conquistas en materia de Derechos Humanos. Un dato de la encuesta de LAPOP resulta particularmente preocupante: casi el 40% de los latinoamericanos estaría dispuesto a apoyar un golpe de Estado para acabar con el crimen y la corrupción.

Sin embargo, la solución, como demuestra la experiencia, no pasa por ahí. Tal como indicaba recientemente la politóloga argentina y directora de Transparencia Internacional, Delia Ferreira, *“La lucha contra la corrupción requiere un abordaje múltiple y sincronizado para prevenir y sancionar la corrupción. [...] Una fórmula sencilla para un programa anti-corrupción comprende cuatro líneas de acción: 1. Más información; 2. Más integridad; 3. Menos impunidad, y 4. Menos indiferencia.”*

Así las cosas, no puede desligarse los procesos electorales de los contextos en que ellos ocurren, ni pueden obviarse los retos que enfrenta la región y que se verán reflejados, de una u otra manera, en tales procesos.

No obstante, más que un momento para la desilusión, es un momento para la acción. Desde los más diversos frentes tenemos que acometer la tarea de defender la institucionalidad democrática que es la cristalización de aquellos valores de libertad, igualdad y fraternidad que inspiraron a generaciones enteras.

El primer paso, es la garantía de la integridad de los procesos electorales. En esta materia, la región ha tenido avances significativos, pero no podemos bajar la guardia. Existen una serie de instrumentos que facilitan esta tarea, tanto técnicos como políticos, que deben ser utilizados y promovidos. Hago énfasis, como reflexión final, en la importancia de la observación electoral internacional como uno de esos instrumentos, que no solo otorga mayor legitimidad a un proceso electoral, sino que genera una serie de incentivos para que los diferentes actores respeten la voluntad popular expresada en las urnas.

La participación ciudadana

Si bien es cierto que la democracia participativa tiene sus límites por aspectos eminentemente prácticos, también lo es que la sustancia del sistema democrático es la participación popular.

La expresión participación ciudadana o participación política, designa, generalmente, una serie de actividades: el acto del voto, la militancia en un partido político, el involucrase en manifestaciones, la contribución a una cierta agrupación política, la discusión de sucesos políticos, la intervención en los comicios, o en apoyo a determinado candidato en el curso de una campaña electoral, la presión ejercida sobre un dirigente político, la difusión de información política y otros.

Se pueden identificar al menos tres formas, o niveles de participación política. Una primera vendría a ser la presencia, que es la forma menos intensa y más marginal de participación política. Se trata de comportamientos especialmente receptivos o pasivos como la presencia en reuniones, la exposición voluntaria a mensajes políticos y, en general, situaciones en las cuales el individuo no hace aportación personal. La segunda sería la activación, la cual se da cuando el ciudadano desarrolla, de turno o fuera de una organización política, una serie de actividades de las cuales es delegado permanente, o de las que se encarga de vez en cuando, o bien, puede él mismo ser el promotor. Y finalmente la participación, que entendida en sentido estricto, se reserva a las situaciones en las cuales la persona contribuye directa o indirectamente en una situación política. Según Alain Touraine, esta contribución se suele dar en forma directa en contextos políticos muy reducidos, pues en la mayoría de los casos la contribución es indirecta, y se evidencia en la elección del personal delegado por un cierto periodo de tiempo.

Varios son los factores que condicionan la participación política. El principal lo constituye lo que podría ser llamado estructuras u oportunidades de participación política, que están determinadas por el ambiente en el cual la persona se mueve. Estas estructuras varían notablemente de sistema en sistema, e inclusive en el ámbito del mismo sistema. Aun estando muy difundidas, las estructuras de participación no bastan por sí solas donde la motivación a la participación es baja, o limitada a un grupo pequeño, y es en estos casos que las características de la cultura política se hacen sentir.

En suma puede decirse que amplios estratos sociales reciben insuficientes estímulos de participación política que, en todo caso, reciben estímulos contrarios que inducen

más bien a la abstención. En efecto, problemas como la poca o mala calidad de la información, por no decir desinformación, la pobreza, la desigualdad, la corrupción, la injusticia son dilemas que erosionan la credibilidad en el sistema y disuaden a la ciudadanía de asumir su derecho y responsabilidad de ejercer su poder, es decir, de participar.

No todo lo que brilla es oro

Numerosas investigaciones han seguido la pista a la evolución de la participación política en sociedades democráticas contemporáneas, demostrando que la realidad es muy distinta al ideal *rousseauano* de la democracia de ciudadanía activa y comprometida.⁴ El ingreso de las masas en los mecanismos de la vida política es un hecho relativamente reciente -con la excepción de Estados Unidos- donde el sufragio universal y la igualdad del voto se lograron en las primeras décadas del siglo antepasado.

Lo mismo puede decirse de otras estructuras de participación como los partidos políticos. En gran parte de los países latinoamericanos, su continuidad ha sido con frecuencia interrumpida por experiencias de regímenes no democráticos. Tampoco la pertenencia y militancia son sinónimos de participación, tan solo una fracción reducida del total de los inscritos pasan a ser dirigentes de base, intermedios y nacionales.

En varios países, aún en aquellos de larga tradición democrática, los porcentajes de abstencionismo electoral llegan a grados elevados. El cuadro no mejora mucho si se considera la inscripción en asociaciones no explícitamente políticas que, sin embargo, ejercen con frecuencia un cierto peso en la vida política, y pueden verse como vehículos subsidiarios de participación política, como son sindicatos, asociaciones culturales, recreativas y religiosas. Si consideramos que las distintas formas de la participación política tienden a acumularse, y que los participantes terminan por ser marginados, entonces la situación es menos halagüeña.

Toda esta situación apunta a que las sociedades democráticas actuales han venido experimentando un proceso de desencanto respecto de las instituciones políticas y de lo relacionado con el manejo de la cosa pública. Este proceso se asienta en la

⁴ Entre ellas ver: Spreafico y J. La Palombara (comps). *Elezioni e comportamento politico in Italia*. Milán: comunita, 1963; Verba, Sidney y Nie, Norman H. *Participation in America, politica democracy and social equality*. Chicago: University of Chicago Press, 1987, y; Garretón, Manuel Antonio. Los partidos y la transformación política de América Latina. FLACSO—Chile, 1993.

pérdida de representatividad de los partidos políticos y en la reducción de las áreas de acción del Estado. En el contexto de la realidad latinoamericana, tanto en naciones en proceso de consolidación democrática, como en aquellas de mayor tradición republicana, la ciudadanía experimenta lo que distintos autores han denominado “el alivio de liberarse de la política”, expresado como una total apatía respecto de esa vinculación con lo público.

No obstante esta tendencia a la apatía, paradójicamente existe un creciente interés ciudadano por promover una redistribución del poder que les permita tener acceso a las decisiones que les afectan y a participar en las instancias de control de la gestión estatal. La aspiración es a una sociedad en la cual el Estado no sea el definidor exclusivo de las políticas, en el tanto se busca mejorar y profundizar la democracia. La vía de esta propuesta es a través de las organizaciones de la sociedad civil, las cuales también pueden presentar, en algunos casos, el riesgo de “corporativizar” la democracia, lo cual lejos de fortalecerla la podría debilitar aún más.

El problema es ontológico, no epistemológico. Tampoco trata sobre el método de la democracia. Se debe reconocer el disenso social, con base en el diálogo, el respeto y la tolerancia, pues es este desacuerdo el que permite profundizar la democracia y dialécticamente ir construyendo sociedades más libres, justas, abiertas, inclusivas e incluyentes.

Tendencias regionales

La conformación de un nuevo mapa político latinoamericano permite estructurar algunas tendencias que reflejan los intereses colectivos en la región.

1. El equilibrio de fuerzas es inestable y ha cambiado en un mundo multipolar. Hay cambios en las relaciones de poder en un sistema pluricéntrico. Los actores redefinen los contextos, según sus capacidades y las alianzas que forjan. La globalización de la economía pone en duda el concepto mismo de economía nacional. Los Estados ya no son soberanos para determinar las políticas sociales y económicas y se muestran incapaces para controlar los flujos financieros, de información, la economía criminal y el terrorismo internacional. Ningún Estado por sí mismo, ni los más poderosos, pueden hacer frente a las nuevas amenazas globales como pandemias, crimen organizado, terrorismo y cambio climático, por mencionar algunos. Tampoco a nuevos riesgos globales y regionales que exigen

concertación interna e internacional, y mejorar la gobernabilidad y convivencia democrática.

2. En la actualidad tiempo y espacio son simultáneos en tiempo real y planetarios. La interdependencia ha generado mayor riqueza, mayor pluralidad y, al mismo tiempo, las amenazas se han globalizado. Los riesgos se han transnacionalizado. El mundo se encuentra en un acelerado proceso de cambios en las relaciones de poder y la región latinoamericana no es ajena a esto. Emergen nuevos actores globales y regionales. No hay certezas. Y en este escenario de grandes incertidumbres, se ha producido una ruptura de los paradigmas del sistema internacional. Las respuestas tradicionales a estos nuevos desafíos se transforman en problemas más que en soluciones.
3. Aunque el capitalismo es global, la oferta política y las elecciones no lo son. Estas son nacionales con una fuerte raigambre local, que genera grandes disonancias. Las decisiones referidas a temas de soberanía salen del ámbito nacional y de las élites nacionales. La percepción de las personas es que los gobiernos que eligen no tienen capacidad de mandar, que son los “mercados”, los acreedores, y las instituciones financieras internacionales, o “entes técnicos”, los que deciden. Esto produce un vaciamiento de la democracia. No hay poder en los gobiernos y los partidos políticos, no tienen capacidad de articulación para definir intereses y plantear respuestas a fenómenos ligados a la globalización.
4. Los procesos electorales hoy son la norma en la región y la democracia electoral está consolidada. Las elecciones poseen altos niveles de incertidumbre en los resultados y los resultados cada vez más tienden a ser ajustados. En las elecciones presidenciales el balotaje (o segunda ronda) es la regla en la mayoría de países en la región, con las excepciones de Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela, donde no se aplica.
5. La construcción democrática tiene un punto central en los procesos electorales que fundamentan la construcción de una democracia ciudadana basada en el reconocimiento de los derechos de todos. No obstante, la tendencia a un crecimiento del abstencionismo se fortalece, así como las dificultades para lograr mayorías sólidas en los parlamentos. Esto como resultado de la creciente apatía sobre la política y al sentimiento ciudadano de la debilidad sobre quiénes y lo que se decide en temas centrales de progreso y bienestar, dado el contexto global. Si

las personas eligen y los gobiernos no pueden decidir, entonces las elecciones y la política pierden valor.

6. La tendencia al cambio en la mayoría de los recientes procesos electorales en la región, generan grandes temores de retrocesos en aquellas poblaciones que se constituyeron en nuevos sectores medios. Estas diversas y frágiles nuevas clases medias, tienen las capacidades para definir las relaciones de poder por sus demandas y preferencias electorales. Apoyan la democracia, pero están insatisfechas con ella porque los resultados no logran reducir las vulnerabilidades y elevan los temores de recaer en situaciones de pobreza. Este escenario afecta la estabilidad política, la convivencia democrática y las oportunidades de gobernabilidad democrática.
7. En la actualidad los clivajes no son sólo políticos o económicos, son sociales. Las diferencias socio-culturales, referidas fundamentalmente a la disputa por los valores, han cobrado fuerza en América Latina y el mundo. La reivindicación de los derechos de grupos minoritarios e históricamente excluidos ha provocado una polarización social que ya no se basa en clivajes tradicionales como la clase social, sino en el posicionamiento individual frente a cuestiones como la diversidad, las migraciones, y los roles de género, entre otros.
8. El elemento religioso-evangélico ha estado presente a lo largo de las últimas campañas electorales en la región, lo cual es inédito en la historia reciente de países como Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Colombia, México y Brasil. En el caso de Costa Rica el pronunciamiento de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) un mes antes de concluir la primera ronda electoral, sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo y el reconocimiento de la identidad de género a personas trans, catapultó a los dos candidatos que estaban de últimos en las preferencias electorales y que terminan disputándose la presidencia de esa nación. Fabricio Alvarado asumió la postura conservadora/religiosa-evangélica, mientras que Carlos Alvarado consignó el voto más liberal/progresista. Hay que señalar que Costa Rica evitó por muy poco el peligro de un desliz autoritario. Esto probablemente se deba a que, como señala el Barómetro de las Américas, este país se encuentre entre los primeros cinco del continente con mayor apoyo a la democracia.
9. Los partidos políticos tienen una baja credibilidad relacionada con el descrédito de las élites políticas, el débil nexo con las nuevas clases emergentes, la creciente urbanización y la falta de adaptación a las nuevas formas de hacer política donde

los vínculos personales han dado paso a relaciones virtuales por medio de redes sociales. El descrédito de los partidos políticos es muy alto y esto erosiona al conjunto del sistema democrático y a las capacidades de una gobernabilidad democrática.

10. La heterogeneidad estructural de la región se refleja en la organización política de sus Estados, en la diversidad de sus sociedades, y en las opciones de políticas públicas aplicadas según los modelos democráticos de cada época. En la actualidad los espacios para regresiones antidemocráticas son reducidos, pero los espacios para “autoritarismos democráticos” se han incrementado. Ante estos desafíos la reafirmación democrática es fundamental, como lo expresa la Carta Democrática de las Américas suscrita en el año 2001. De allí que hay que democratizar la democracia.

La democracia en crisis

A modo de conclusión, podemos señalar que diversos elementos de análisis dan cuenta de que hay una crisis del modelo de democracia liberal-representativa. Las personas en la actualidad tienen acceso con más facilidad al conocimiento y la información, que les permite darse cuenta que esta forma de gobierno no representa, ni satisface, sus intereses. Las y los ciudadanos quieren tener voz e incidencia en todo cuanto les afecta, y no están dispuestos a ser gobernados por un sistema que tiene sólo la cualidad de ser el “el menos malo”, según la célebre frase de Winston Churchill. De ahí las demandas ciudadanas por una mayor participación. Hay que tener en cuenta que la democracia, como modelo de organización política dinámico es perfectible y nada impide que se consolide de otra manera, más en consonancia con lo que se espera de ella, y a las necesidades de los nuevos tiempos. Las sociedades modernas tienden a ser cada día más complejas, más diversas, más plurales, con muchos problemas de difícil resolución. La solución precisa una ciudadanía madura y responsable, en pleno ejercicio de las responsabilidades políticas, económicas, sociales y culturales de civilidad, para lo cual se requiere repensar no sólo la política, también la condición del ciudadano.

Según el Barómetro de las Américas, el apoyo a la democracia en la región ha caído más del 10% en la última década, pasando del 68.4% en 2006 al 57.8% en 2016/2017. Un análisis de este fenómeno pone de relieve las deudas de la democracia: la corrupción, la impunidad, la inseguridad, las violencias, las desigualdades persistentes

y la pobreza. Estos son males que siguen aquejando la región latinoamericana y derivan en desconfianza, animadversión, desafección y descontento con el sistema político. Estas condiciones crean un terreno fértil para el surgimiento de alternativas autoritarias o populistas de distinto signo ideológico. Fenómeno que no es exclusivo de la región latinoamericana.

El concepto de ciudadanía idóneo para estos tiempos, tiene que unir la racionalidad de la justicia con el sentimiento de pertenecer a una comunidad y su afán de participar en ella. Hay que tener en cuenta que sólo quien se siente reconocido por una comunidad puede sentirse motivado a integrarse y comprometerse activamente con dicha comunidad. Por eso la importancia de acrecentar la sensibilidad social y sentirse miembro de la colectividad para romper con el individualismo que invade las democracias actuales. En realidad, los individuos deberían poder asumir su ciudadanía haciéndose cargo de la injusticia dentro y fuera de la propia comunidad política, y cargando con su responsabilidad para articular, desde ella, y con las mediaciones políticas pertinentes, una práctica solidaria eficaz. Además, es necesario ampliar la noción clásica de ciudadanía para integrar el pluralismo de las sociedades actuales. Por tanto, la ciudadanía activa y social debe ser también multicultural.

La democratización de la sociedad civil es la premisa necesaria e ineludible para la existencia de un Estado democrático, lo que, a la vez, es el motor de su democratización y viceversa. Por tanto, el propio Estado requiere ser democratizado en sus instituciones que se deben abrir a la sociedad. Ello pasa por una profundización en la descentralización no sólo administrativa, sino política a todos los niveles, con estructuras de decisión política más cerca de los ciudadanos.

Para hacer frente a estos nuevos desafíos hace falta ir más allá de las expresiones tradicionales de participación, para lo cual, la democracia debe trascender su carácter meramente electoral. Se hace necesaria una participación que implique, también, participación en la vida social y política, así como en la distribución de la riqueza.

El nuevo concepto de democracia requiere del aporte de todos los agentes sociales. El reto del nuevo siglo es construir la democracia llenando el concepto de contenido y de proyección universal, porque la globalización económica puede abrir espacio a una globalización política y ética, sobre la que se asiente un mundo más justo y humano. Este es un reto que ha asumido la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), institución internacional e intergubernamental que ha trabajado desde

1957 en el desarrollo integral de la región. La institución ha trabajado en conjunto con otros organismos, gobiernos y entidades académicas para la promoción del conocimiento crítico, siendo la preservación de la democracia en la región uno de los desafíos más relevantes a abordar.

Es en este marco la International Studies Association (ISA) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), realizaron la Conferencia Internacional Conjunta de **“Reconfiguraciones de poder. Respuestas regionales y globales en tiempos de incertidumbre”**. La publicación que se presenta a continuación reúne los artículos presentados en las mesas organizadas por la Secretaría General de la FLACSO, en las cuales participaron destacados (as) académicos (as) de la región, como se detalla a continuación:

En el primer artículo, José Antonio Sanahuja, aborda y desarrolla *“El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal”*. Diez años después de iniciarse la crisis económica global, una nueva revolución tecnológica y productiva parece haber cerrado la etapa de la globalización, tal y como esta se definió a mediados de los años noventa. Esto se explica por el cambio de tendencia global que, más allá de especificidades nacionales, anuncia el ascenso del nacionalismo y de la ultraderecha en el sistema internacional. Ese ascenso expresa un proceso de repolitización y contestación de las normas e instituciones del orden internacional liberal. Este trabajo examina los factores causales del ascenso de la extrema derecha, y su proyección al escenario internacional a través de la nueva matriz de política exterior de corte nacionalista impulsada por los “nuevos patriotas” en el poder en Estados Unidos, Rusia, China, Brasil y otros países.

Seguidamente se destaca el trabajo de Gerardo Caetano, Camilo López Burian y Carlos Luján sobre *“Regionalismos, políticas exteriores y liderazgos internacionales en el Siglo XXI. América Latina y la mirada de los académicos de la región”*. En él abordan la coyuntura actual del continente latinoamericano y sus dinámicas políticas internacionales, partiendo del vínculo teórico entre las dimensiones doméstica e internacional. El trabajo se articula en cuatro apartados sustantivos, el primero se centra en el análisis del regionalismo, la integración regional y sus complementariedades y diferencias así como su impacto en las políticas exteriores de los países sudamericanos y México hacia la región. El segundo perfila una visión crítica acerca de las pautas de inserción internacional “realmente existentes” durante el “ciclo de los gobiernos progresistas” y su “década social”. (2004-2014)

incorporando los principales elementos que han sustentado las discusiones todavía vigentes a propósito del llamado “regionalismo post-neoliberal”⁵ en el continente. El tercero refiere a las políticas exteriores de países de la región con el fin de captar los giros, en términos de cambio de orientación, que han registrado; y el cuarto refiere al análisis de las opiniones vertidas por los académicos encuestados sobre la estructura mundial, en términos de número de polos, tanto del sistema internacional como de la región, tomando en cuenta las dinámicas de competencia y cooperación que se registran, teniendo las opiniones analizadas como horizonte temporal los próximos diez años.

Por su parte, Diana Tussie, desarrolla su análisis sobre *“La reconfiguración global: Su capítulo en vivo para América Latina”*. En este trabajo se propone analizar los grandes trazos de la reconfiguración en marcha. El trabajo se desarrolla en cuatro partes. En primer lugar, analiza el desarrollo de la evolución de China a nivel global para en un segundo paso mostrar brevemente su despliegue en América Latina. En tercer lugar, analiza las resistencias sociales y algunas fricciones políticas con las cuales este avance se enfrenta. Por último, cierra con algunas reflexiones que remiten a cómo se desarrolla la crisis venezolana en este escenario de fricciones estratégicas.

Seguidamente, Francisco Rojas Aravena, en su artículo *“El multilateralismo latinoamericano a la deriva”*, presenta un análisis del contexto de América Latina en un periodo de fragmentación e incertidumbre. América Latina es una región heterogénea, desde el punto de vista de las capacidades de sus Estados, en lo económico, su inserción económica y financiera internacional así como en su ámbito político. En la región se expresan nuevos poderes, y diversos micropoderes, que tienden a la fragmentación institucional y a una hiper dispersión de la capacidad de poder de los distintos actores sociales y en particular del Estado. En este marco heterogéneo de la región, lo que se destaca es un liderazgo regional disminuido, con una ausencia fundamental, la expresión una sola voz de América Latina y el Caribe.

Luego, en el artículo *“El retorno al regionalismo abierto: ¿Alianza del Pacífico como alternativa del menú regional latinoamericano?”*, elaborado por Cintia Quiliconi y Lorena Herrera-Vinelli, se destaca que en la región latinoamericana se han producido

⁵ Sobre este enfoque puede consultarse McDonald y Rückert (2009), Rovira (2011) y Grugel y Riggiozzi (2012), entre otros.

profundas transformaciones domésticas y estructurales en los últimos años, mismas que han direccionado el retorno a una agenda regional neoliberal con foco en temas comerciales. Dicha agenda, abandonada en la década de los años 2000, se materializa en respuesta a la configuración de un escenario caracterizado por ciclos políticos y económicos cambiantes, donde el fin del boom de los *commodities* y el cambio de régimen en varios países sudamericanos hacia la derecha han retornado la agenda comercial al centro de los debates sobre regionalismo. En este escenario cambiante y de un aparente fin de ciclo del regionalismo llamado post-liberal o post-hegemónico, la Alianza del Pacífico aparece como el único acuerdo que prospera en la región. El capítulo argumenta que, a pesar de ello, la Alianza del Pacífico es aún un esquema incipiente que ha avanzado debido a la confluencia de compromisos previos tomados por sus miembros en acuerdos bilaterales y a una coincidencia de gobiernos de corte aperturista en términos de comercio que puede verse perjudicada por la llegada de un gobierno de corte menos neoliberal en México.

El libro finaliza con el artículo elaborado por Luis Maira, “*La experiencia de UNASUR en la perspectiva de la integración latinoamericana: Logros y restricciones*”. El artículo se hace cargo del debate que se desarrollaba en 2018 sobre UNASUR, y cómo este estaba estrechamente ligado a las actuaciones de ese organismo en la crisis venezolana y a los anuncios de diversos gobiernos miembros de congelar su participación en éste y, en el caso de Colombia, retirarse definitivamente. Pero el análisis aquí se sitúa en un examen más amplio sobre la suerte que ha tenido en el continente el objetivo de la integración y las numerosas tentativas de crear instituciones que reflejen tal decisión. Desde una perspectiva histórica resulta evidente que, desde la formación de los países latinoamericanos, este objetivo estuvo presente. Su primera expresión fue política y tuvo su eje, fallido, en la Cumbre Anfictiónica de Panamá de 1826. Tras su fracaso, no ha vuelto a haber intentos orgánicos de una Confederación de países latinoamericanos. Pero, desde 1945, existen varias propuestas de integración económica, algunas de toda América Latina u otras de sus subregiones. Tras la Posguerra Fría, la modalidad orgánica de estos esfuerzos pasó a la aceptación de dos Américas Latinas: una del Norte y otra del Sur, lo que se reforzó en septiembre de 2001, luego del atentado de las Torres Gemelas. Este impulso, por otra parte, coincidió con un respaldo brasilero en la misma dirección del que nació primero la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004), que en 2007 se convirtió en UNASUR. El trabajo busca subrayar que UNASUR tuvo un enfoque original de integración combinando objetivos económicos, políticos y culturales y que desempeñó una labor positiva al crear Consejos de Políticas Públicas Suramericanas. Además,

también fue un efectivo lugar de encuentro y decisiones para que los Jefes de Estado de la subregión resolvieran crisis que podrían haber llegado a ser muy agudas (como ocurrió con la confrontación interna del Presidente Evo Morales en Bolivia con un grupo de gobernadores, o los desacuerdos con el gobierno del Presidente Uribe por la suscripción de siete tratados de ayuda militar con Estados Unidos). Al mismo tiempo, UNASUR tuvo deficiencias institucionales desde sus orígenes, como la exigencia de la unanimidad para todos sus acuerdos y se fue politizando en extremo con el avance de la crisis venezolana. Ante eso, sin embargo, la respuesta no debiera ser disolver lo que en su momento fue una importante creación, sino producir un nuevo comienzo que defina, su Estatuto Jurídico y las tareas que hay que encomendarle en el futuro inmediato.

Agradezco a los(as) autores(as) de estos artículos el aporte de cada uno ellos(as) a esta obra. También agradezco la labor realizada por el equipo de la Coordinación Regional de Cooperación Internacional e Investigación de FLACSO Secretaría General, en el desarrollo de esta publicación. Este libro ha sido exitoso en recopilar las distintas perspectivas con respecto a la situación de América Latina y el Caribe ante el nuevo orden internacional, con el objetivo de contribuir al debate sobre el futuro de la región y de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- Altimir, Oscar, Iglesias, Enrique V. y Machinea, José Luis. (eds.). *Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL y SEGIB. 2008.
- Altmann Borbón, Josette. “Desigualdad y cohesión social: Repensar la política pública para la justicia social”. En: *Pensamiento Iberoamericano*, 3° Época/02/2017. https://issuu.com/segibpdf/docs/josette_almann_borbon
- Altmann Borbón, Josette. (2015) *Modelos de Desarrollo, Alianzas Políticas e Integración Latinoamericana*. Universidad de Leiden, Holanda. <http://hdl.handle.net/1887/32789>
- Altmann Borbón, Josette. (2015) “Fortalecimiento de la justicia en el desarrollo democrático de una ciudadanía incluyente.” En: Ahrens, Helen; Rojas Aravena, Francisco; Sainz Borgo, Juan Carlos (Eds). *El Acceso a la Justicia en América Latina: Retos y Desafíos*. San José, Costa Rica: Universidad para la Paz.
- Altmann Borbón, Josette, Beirute, Tatiana, Falconí, Fander y Rojas Aravena, Francisco (Coords). (2011) *América Latina y el Caribe: Perspectivas de desarrollo y coincidencias para la transformación del Estado*. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General/AECID. <http://www.flacso.org/fileadmin/usuarios/AL%20y%20el%20Caribe-Perspectivas%20de%20desarrollo%20y%20coincidencias%20para%20la%20transformaci%F3n%20del%20Estado.pdf>
- Altmann Borbón, Josette. (2011) “Desarrollo: Medio y fin para la gobernanza y la convivencia democrática.” En: Rojas Aravena, Francisco. (Coord). *Iberoamérica: Distintas miradas, diferentes caminos para metas compartidas. El bienestar y el desarrollo*. San José, Costa Rica, FLACSO-Secretaría General/AECID. http://www.flacso.org/fileadmin/usuarios/documentos/Cumbres/Iberoamerica_Distintas_miradas_diferentes_caminos_para_metas_compartidas_El_bienestar_y_eldesarrollo.pdf

- Altmann Borbón, Josette y Rojas Aravena, Francisco (Coords). (2009) “Efectos sociales de la crisis financiera mundial”. Documentos sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. San José, Costa Rica, FLACSO/AECID, 2009. Disponible en: www.flacso.org
- Altmann Borbón, Josette. (2007) “Democratizar la Democracia en América Latina. De la democracia electoral a la participativa”. En: Nombres Propios. Madrid, España, Fundación Carolina.
- Argüello, Jorge. Varios centros y varios sures. Fundación Embajada Abierta. Foro argentino de debate sobre la actualidad internacional. 2018. Disponible en: https://www.embajadaabierta.org/single-post/2018/06/25/Varios-centros-y-varios-sures-por-Jorge-Arg%C3%BCello?mkt_hm=2&utm_admin=58404&utm_campaign=Articulo_Varios_centros_y_varios_sures&utm_medium=email&utm_source=email_marketing
- Bielschowsky, R. y M. Torres (comps.), Desarrollo e igualdad: El pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018, Colección 70 años, N° 1 (LC/PUB.2018/7-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); OCDE/CAF/CEPAL. Perspectivas económicas de América Latina 2018: Repensando las instituciones para el desarrollo. Éditions OCDE, París. 2018. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2018-es>
- Carpio, Jaime. Los nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina. El Sumak Kawsay en Ecuador. Tesis doctoral, Alicante, Universidad de Alicante. 2015.
- Castro, Francisca. Clases Medias en América Latina. Documento de trabajo ISCO—N°20, Serie, desafíos a la Representación. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. 2015.
- Cortina, Adela. La ética de la sociedad civil. Anaya, Madrid, 1994.
- Cortina, Adela. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial, Madrid, 1999.

- Ferreira Rubio, Delia. Pendientes en transparencia. Buenos Aires, Argentina. Periódico El Clarín, opinión, 11 de enero de 2018.
- Franco, Rolando, Hopenhayn, Martín y León, Arturo. (coords.). Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias. Estado de México, CEPAL. 2010.
- Garretón, Manuel Antonio. Los partidos y la transformación política de América Latina. FLACSO—Chile, 1993.
- LAPOP—Proyecto de Opinión Pública de América Latina. Reporte regional comparativo del Barómetro de las Américas 2016/17: “The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance”.
- https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2016/AB201617_Comparative_Report_English_V2_FINAL_090117_W.pdf
- Mouffe, Chantal. Deliberative democracy or agonistic pluralism. Viena, Austria. Political Science Series, Institute for Advance Studies, 2000.
- Mouffe, Chantal. Política agonística en un mundo multipolar. Barcelona, España. CIDOB, N°15, 2010.
- Paramio, Ludolfo. Economía y política de las clases medias en América Latina. Revista Nueva Sociedad N° 229, septiembre-octubre de 2010, ISSN: 0251-3552.
- Penfold, Michael y Rodríguez, Guillermo. La creciente pero vulnerable clase media en América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias. Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva N°17. CAF. 2014.
- Puscas, Vasile. Management of Post-Crisis Global Interdependence. Institute for International Studies. International Economic Congress, Berlin, 2010.

- Rojas Aravena, Francisco. (2017) “América Latina en un ciclo de baja y con pocas señales esperanzadoras”. En: Pensamiento Iberoamericano, 3º Época/01/2016. https://issuu.com/segibpdf/docs/francisco_rojas_aravena
- Spreafico y J. La Palombara (comps). Elezioni e comportamento político en Italia. Milán: Comunita, 1963.
- Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia? Montevideo: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Touraine, Alain. Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Verba, Sidney y Nie, Norman H. Participation in America, politica democracy and social equality. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- Wright, Thomas. Sifting through Interdependence. Center for Strategic and International Studies, The Washington Quarterly, 36(4), 2013, pp. 7-23. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/0163660X.2013.861706>